

Después de dieciocho días de huelga de limpieza, los colegios públicos y las casas de cultura pasan por una situación «incómoda y compleja», pero no dramática. Las papeleras se desbordan y los suelos muestran algún resto de barro y polvo. Pero el cumplimiento de los servicios mínimos no hace prever que sea necesario cerrar ningún centro

RICARDO ALDARONDO

«Las clases y los baños no están como suele ser habitual, por supuesto, se nota la suciedad, pero la situación no es tan extrema como se podía esperar en un principio». Así se expresaba ayer Jesús Manuel, jefe de estudios del Colegio Público Catalina de Erauso, coincidiendo en la valoración con los testimonios de los responsables de otros centros. La suciedad es evidente, pero la situación no es dramática, y de momento no hay que pensar en cerrar ningún colegio.

La huelga de las trabajadoras de la limpieza de la empresa E.C.C., en reivindicación de un salario homologado, ha dejado en una situación «complicada» numerosos edificios que dependen del Ayuntamiento, como colegios públicos, bibliotecas y casas de cultura.

En los colegios se cumplen los servicios mínimos, que establecen la limpieza de los baños una vez al día, y de las clases todos los miércoles. «Los servicios mínimos se están cumpliendo, aunque puede haber algún incumplimiento en la recogida de papeleras», señaló ayer la delegada territorial de Educación, Carmen Marín. «La situación no es grave aunque sí preocupa la ikastola Amasorrain, porque tiene guardería y ahí los servicios mínimos tendrían que ser de otro estilo». También señala Marín dos centros de educación de adultos que no están contemplados en los servicios mínimos.

Algunos profesores han aprovechado la situación para concienciar a los niños de lo importante que es la limpieza: «Se les recalca más que no tiren papeles al suelo, y la verdad es que colaboran bastante». Una de las responsables de otro colegio público destacó que «todos estamos implicados en el problema, y los niños ven la situación y se conciencian de que deben procurar no ensuciar».

Pero es inevitable que los contenedores se desborden y los papeles abunden en los suelos de pasillos y clases.

Cultura sin baños

En las casas de cultura el problema se agrava, porque el Gobierno Vasco no ha establecido servicios mínimos para estos centros. Y así, la mitad de los baños de las casas de cultura han tenido que ir cerrando sus puertas cuando la situación higiénica dejaba de reunir las condiciones mínimas. En la Casa de Cultura de Loiola, están todos los baños abiertos, en cambio en la de Egiá «hemos tenido que cerrarlos todos, en otras quedan uno o dos en servicio», explica el responsable Jon Aizpurua. «De momento no se prevé cerrar las Casas de Cultura, al menos mientras podamos desarrollar las actividades con normalidad, a pesar de que se vea todo más sucio».

A la entrada de los centros culturales se indica que los baños están cerrados, porque «lo importante es que el público esté informado y luego decida si quiere entrar o no».

Lo curioso es que nadie ha protestado por estas incomodidades. «La gente está bien informada, y yo creo que comprende que es una huelga ajena a nosotros y

Suciedad sin dramas



«Se recalca a los niños que no tiren papeles al suelo, y están colaborando»

Las papeleras se desbordan y la mitad de los baños de las casas de cultura se han cerrado por falta de higiene. En las fotos, la Casa de Cultura de Oquendo.

asume la situación», añade Aizpurua. Otros de los lugares más afectados por la huelga son los dos teatros de los centros culturales de Lugaritz y Gazteszena, «que en esta época tienen mucha actividad», y los talleres de artes plásticas donde se trabaja con materiales como pintura o barro.

Tanto en las casas de cultura y bibliotecas como en los colegios se recogen informes semanalmente para analizar la situación. La inspección de la delegación de Educación estudia los problemas de cada colegio, pero de momento no está prevista ninguna medida de cierre. Algunos colegios ya han enviado varias cartas a los padres en las que se les informa de la periodicidad con que se realizan los servicios mínimos, y se advierte que el problema no afecta a los comedores.

Encierro de 24 horas en la Biblioteca

Las trabajadoras de la limpieza ya han advertido de que, después de dieciocho días de huelga, «se encuentran fuertes y animadas» para reivindicar un «salario homologado» al de las funcionarias del Ayuntamiento. Ayer las movilizaciones tuvieron una novedad: un grupo de las trabajadoras entraron en la Biblioteca y avisaron de que iniciaban un encierro de 24 horas en los bajos del Ayuntamiento. La actividad del centro siguió con toda normalidad y las trabajadoras se disponían a pasar toda la noche encerradas.

De momento no se ve una solución para la huelga. Ellas dicen que la empresa a la que pertenecen, que presta un servicio al Ayuntamiento, les ha hecho una oferta inaceptable, y las trabajadoras exigen que el consistorio se implique en la solución.



POSTIGO